

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Acumulación por despojo en América Latina: los casos de IIRSA y COSIPLAN.

Leandro Ezequiel Navarro Rocha.

Cita:

Leandro Ezequiel Navarro Rocha (2015). *Acumulación por despojo en América Latina: los casos de IIRSA y COSIPLAN*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/732>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Acumulación por despojo en América Latina: los casos de IIRSA y COSIPLAN

Leandro Navarro (UBA/IDAES)

leandronavarro.ln@gmail.com

Resumen

Los procesos de reestructuración sufridos en América Latina a partir del despliegue del paradigma neoliberal llevaron a la constitución de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA). Promovida por organismos de crédito tanto regionales como internacionales (BID, BNDES, CAF), IIRSA se presentaba como un megaproyecto que buscaba adecuar la infraestructura de América Latina a su nueva geografía económica, marcada por el desarrollo de un modelo extractivo-exportador, mercantilizador de los bienes comunes. En un escenario de crisis capitalista, que en América Latina se presenta como ofensiva extractivista, es decir profundización de la acumulación por desposesión, IIRSA se vino a acoplar a los proyectos de integración regional, por medio de la creación del Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN). Buscaremos abordar hacia dónde y de qué manera ha avanzado la construcción de la integración regional en América del sur, de la mano de estos proyectos de infraestructura

Palabras clave: Extractivismo, acumulación, desposesión, crisis, integración

IIRSA, un nuevo proyecto de infraestructura

El proyecto de la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA), fue dado a conocer en septiembre de 2000, durante la reunión de presidentes sudamericanos en Brasilia. Allí, a instancias de un pedido del entonces presidente brasileiro, Fernando Henrique Cardoso, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), presentó un documento denominado “Plan de Acción para la Integración de la Infraestructura Sudamericana”. Posteriormente, el BID¹, elaboraría un nuevo documento bajo el nombre: “Un nuevo impulso a la Integración de la Infraestructura Regional en América del Sur”, en diciembre de 2000.

¹ El Banco Interamericano de Desarrollo (BID), ha cumplido y cumple al día de hoy, un rol para nada despreciable en el diseño de políticas públicas y financiamiento de gobiernos en diferentes niveles en toda América Latina. En la actualidad, “el BID se propone asumir un rol protagónico en rubros como el comercio

En aquel documento, el BID sostenía la necesidad de ir hacia un nuevo paradigma en la planificación de la infraestructura. Paradigma caracterizado por su orientación tanto hacia el sector público como al sector privado, una metodología de planeamiento y regulación que involucrara a la gestión pública y privada y basada en demandas reales y potenciales. Se afirmaba desde este organismo multilateral de crédito, que para poder llevar a cabo dicho paradigma era necesaria una visión de mediano y largo alcance, que concibiera a los países sudamericanos crecientemente integrados económica y socialmente entre ellos, pero abiertos al intercambio mundial de bienes, capitales y conocimientos, partiendo de una concepción de *regionalismo abierto*, que superara las visiones “puramente nacionales” (BID, 2000). De esta manera surge IIRSA, presentada como “un mecanismo institucional de coordinación de acciones intergubernamentales de los doce países sudamericanos, con el objetivo de construir una agenda común para impulsar proyectos de integración de infraestructura de transportes, energía y comunicaciones. La Iniciativa tiene la característica distintiva y original de ser multinacional, multisectorial y multidisciplinaria” (IIRSA, 2010: 11). Es decir IIRSA se define no tanto por ser un proyecto, sino ante todo una agenda de proyectos coordinados.

Posteriormente al lanzamiento de IIRSA en la reunión de Brasilia, se elaboró entre los ministros de Transporte, Energía, y Telecomunicaciones de los 12 países sudamericanos, un “Plan de Acción para la Integración de la Infraestructura Regional de América del Sur”. Esto se plasmó en la delimitación de 10 *Ejes de Integración y Desarrollo* (EID)², organizados en torno a un *proyecto ancla*³. Los mismos son definidos por IIRSA como una franja multinacional de territorio que incluye una cierta dotación de recursos naturales,

internacional, la infraestructura y la energía; los tres estrechamente vinculados al modelo extractivo” (Murillo y Algranati, 2012). Por otro lado también está involucrado en las llamadas “inversiones de impacto”, donde se busca “solucionar problemas sociales y ambientales y obtener ganancias a partir de los mismos” (Murillo y Algranati, 2012).

² Los Ejes de Integración y Desarrollo son: el Eje Andino; Eje Brasil-Bolivia; Eje de la hidrovía Paraguay-Paraná; Eje de Capricornio; Eje Andino del Sur; Eje Escudo Guayanés; Eje del Amazonas; Eje Interoceánico Central; Eje Mercosur-Chile; Eje del Sur. Estos ejes podemos agruparlos en 8 de carácter transversal y 2 longitudinales. De los ejes existentes deben ser destacados por su centralidad tanto los de Amazonas y Capricornio por sus riquezas naturales y la conexión por medio de río Madera hasta Beni; y la Hidrovía Paraguay-Paraná (Ceceña, Aguilar, y Motto, 2007: 18).

³ El proyecto ancla es definido como aquel “da sentido a la formación del grupo de proyectos y viabiliza las sinergias. No es necesariamente el proyecto de mayor tamaño. Es identificado como el cuello de botella o eslabón faltante de la red de infraestructura que impide el aprovechamiento óptimo de los efectos combinados del grupo, en beneficio del desarrollo económico y social” (COSIPLAN, 2011: 13).

asentamientos humanos, áreas productivas y de servicios logísticos. Esta franja es articulada por la infraestructura de transporte, energía y comunicaciones que facilita el flujo de bienes y servicios, de personas y de información tanto dentro de su propio territorio como hacia y desde el resto del mundo (IIRSA, 2011). Junto a los EID aparecen los *Procesos Sectoriales de Integración* (PSIs), que “tienen por objeto identificar los obstáculos de tipo normativo e institucional que impiden el desarrollo de la infraestructura básica en la región y proponer acciones que permitan superarlos” (IIRSA, 2011: 20). Estamos en la etapa que se denominó de lanzamiento y puesta en marcha (2000-2002).

A este primer momento en el que se delimitaron los EID, le siguió una instancia de planificación (2003-2004), en la cual se buscó establecer una primera carteara de proyectos. A partir del año 2005 y hasta el 2010 se desarrolló la etapa “Implementación y Consolidación”. La cartera total de proyectos elaborados desde IIRSA para el año 2005, ascendía a 335, con una inversión superior a los US\$ 37.000 millones para su concreción (Herbas y Molina, 2005). En 2007 estos proyectos ascendieron a 349, agrupados en 41 grupos de proyectos, con una inversión acumulada de US\$ 60.500 millones, y para el año 2010 se alcanzaron los 524 proyectos, dentro de 47 grupos de proyectos, con una inversión de US\$ 96.000 millones, entre los que se cuentan carreteras (207 proyectos, US\$ 32991,1 millones) y sector energético (64 proyecto, US\$ 40.684,4 millones) (IIRSA, 2010). Sin embargo de esta totalidad de proyectos, entre 2003 y 2004 se definió una Agenda de Implementación Consensuada 2005-2010, que eligió 31 proyectos, considerados prioritarios, para ser llevados adelante (IIRSA, 2011). Con una inversión estipulada en US\$ 14.0232 millones, para Julio de 2010 se había finalizado de 2 de ellos, 19 se encontraban en ejecución, 8 en etapa de pre-ejecución y 2 en etapa de proyección (CEPAL, 2011). La cartera de proyectos elaborados por IIRSA se conformó y organizó a partir de la *Metodología de Planificación Territorial Indicativa*, aplicada en las sucesivas reuniones de los Grupos Técnicos Ejecutivos (GTEs).

El financiamiento para esta cartera de proyectos fue tomado en su momento principalmente por las Instituciones Financieras Regionales (IFR) como el BID⁴, la Corporación Andina de Fomento (CAF), el Banco Nacional de Desarrollo Económico y

⁴ Para el año 2007, se estipula que el BID tuvo dentro de la cartera de proyectos de IIRSA, una inversión de US\$ 1.535 millones y la CAF de US\$ 1.294 millones, lo que implica el 7 u 8 por ciento del total de inversiones en proyectos de infraestructura de IIRSA (IADB, 2008: 23).

Social (BNDES) de Brasil, y el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata (FONPLATA). Junto a las IFR, también se encontraban Estados nacionales, inversores privados, e instituciones financieras de Europa y Japón como: el Banco Europeo de Inversión (EIB), la Japan International Cooperation Agency (JICA), y el Kreditanstalt für Wiederaufbau (KfW).

Regionalismo abierto, mercado mundial, y ciclo de acumulación

En el apartado anterior habíamos repasado rápidamente los ejes centrales que contenían el lanzamiento y constitución de IIRSA, ocurrido a fines del año 2000. Sin embargo, el desarrollo de esta cartera de proyectos de infraestructura, se encuentra estrechamente vinculada a las nuevas ideas acerca de la integración regional que comenzaron a circular desde los años 90, así como de los planes imperiales de ordenamiento territorial. También se va a ver potenciada por la nueva situación económica que atravesó América Latina desde el año 2003, hasta el estallido de la crisis capitalista en 2008.

A partir de los años 90', emergió en América Latina un nuevo discurso acerca de la integración regional, el llamado "regionalismo abierto", defendido tanto desde la CEPAL como desde el BID. Este regionalismo abierto era definido por la CEPAL como un "proceso esencialmente comercial, en particular basado en las rebajas arancelarias y apertura de los mercados nacionales al exterior. La liberalización no sólo era dentro de una región sino al mundo, suponiéndose que operarían mecanismos de competitividad convencionales que permitirían una mejor inserción exportadora" (Gudynas, 2005). Por su parte el BID entendía dicho regionalismo, como parte de una iniciativa regional con nuevos objetivos y modalidades, cuyas características centrales fueran la "apertura a los mercados mundiales, la promoción de la iniciativa privada, y el repliegue del Estado de la actividad económica directa, a favor de su rol en materia de fiscalización, promoción y protección social (BID 2000). Los fundamentos del fin de la historia, y el Conceso de Washington, habían alcanzado también a los proyectos de integración. Lo mismo ocurría con las tan mentadas "ventajas comparativas". "Un comercio más fluido debería permitir que la región aproveche mejor las ventajas comparativas inherentes a los países miembros, de manera que todos disfruten de precios más bajos" (Ibáñez y Strong, 2003: 3), señalaba para el año 2003 un informe

elaborado desde la Universidad de Harvard y el College of William and Mary, a pedido de IIRSA.

Para llevar a cabo todo esto era necesario consolidar y refinar las reformas estructurales de cada país, implantar protocolos de segunda generación, y fortalecer la institucionalidad regional y su contrapartida nacional. Había que modernizar los mecanismos de solución de disputas modernos y transparentes; porque tiene que mejorarse la capacidad de negociación y el cumplimiento de acuerdos, y el desarrollo de sistemas tributarios compatibles con mercados integrados y atractivos para el fomento del comercio y la inversión externos (Flórez, 2006). Dentro de este proceso podemos ubicar tanto a la Comunidad Andina (CAN), relanzada en 1996, como la creación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), en el año 1991.

En un contexto más general, podemos decir que los procesos de reestructuración sufridos en América Latina a partir de la profundización del paradigma neoliberal, implicaron junto a este nuevo regionalismo, una serie de planes de ordenamiento territorial, desplegados bajo el poder imperial de Estados Unidos. Estos planes de ordenamiento territorial se expresaron bajo aspectos económicos, a partir del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), y el Tratado de Libre Comercio de Centroamérica y República Dominicana (CAFTA-RD), o el ALCA, que posteriormente sería derrotado en la cumbre de presidentes el año 2005 en Mar del Plata; pero también emergieron en ese entonces planes de control militar y de seguridad⁵ (Plan Colombia), y megaproyectos de infraestructura como el Plan Puebla-Panamá y la IIRSA (Ceceña; Aguilar, y Motto, 2007:10)

Nuevo regionalismo y planes de ordenamiento territorial, en ese cruce creemos, está el surgimiento de IIRSA, en tanto la misma implica el desarrollo de una infraestructura que

⁵ Estos planes de control militar cobrarán forma bajo lo que ha de denominarse *neoliberalismo de guerra*. El mismo implica un proyecto político que parte de clasificar cualquier resistencia u oposición al sistema bajo la forma de terrorismo, llevando a cabo una política de guerra e intimidación. Está marcado por el carácter profundamente antidemocrático del capital corporativo, de las empresas metropolitanas y periféricas, y de los imperios y gobiernos que lo emplean (González Casanova, 2002). El neoliberalismo armado abarca un conjunto de políticas que incluyen reformas legales que le otorgan mayor poder a las fuerzas de seguridad, o recortan libertades y derechos democráticos, hasta la intervención de las fuerzas armadas en conflictos sociales internos. Todo esto bajo la construcción de nuevos sujetos sometidos a una constante percepción de incertidumbres de todo tipo (Murillo y Seoane, 2012).

busca conectar los grandes centros de producción y consumo, abaratar y acelerar el traslado de la producción de mercancías, y que a su vez pretende reforzar el control y la vigilancia. Es decir transforma el territorio, lo adecua a la nueva geografía económica que comienza a emerger. IIRSA está pensada “a partir de la demanda, tiene un diseño centrifugo, extractivo, de expulsión de riquezas hacia los centros de demanda. (...) La IIRSA se piensa desde el centro hacia las costas o hacia los ríos que fluyen rumbo al mar” (Ceceña; Aguilar, y Motto, 2007: 17). Buscará ser “la integración a la medida de los mercados” (Zibechi, 2006).

Esta integración “hacia afuera”, exógena, pensada como anteriormente señalábamos con un diseño centrifugo, y vinculada directamente al mercado mundial, encuentra uno de sus fundamentos en las riquezas existentes en América Latina, en los bienes comunes de la naturaleza. Recordemos que América Latina dispone del 75% de la biodiversidad del planeta, una vasta fertilidad, acuíferos y cursos de agua, junto a una gran capacidad energética (Rodríguez Pardo, 2011). Por otro lado posee en términos de minerales estratégicos el 85% del litio el 27% del carbón, el 25% del petróleo (Seoane, 2013). 7 de los 21 minerales considerados estratégicos para Estados Unidos se importan de Brasil y México, u 8 de los 17 considerados de alta vulnerabilidad son extraídos de Bolivia, Perú, Brasil, Chile y México (Bruckmann, 2010).

Mientras IIRSA avanzaba en el diseño, preparación, y ejecución de diferentes proyectos de infraestructura, América Latina iba a vivir desde el año 2003, el relanzamiento del ciclo de acumulación, tras superar el periodo de crisis de legitimidad del modelo neoliberal (Seoane, 2008), marcado por las turbulencias económicas y políticas, que los países de la región vivieran a fines de los años 90’ y principios de los 2000.

El nuevo ciclo de acumulación abierto en el año 2003, y clausurado con la crisis capitalista del 2008, sostendrá un nivel de crecimiento anual del 5%, en promedio para toda la región, y un PBI per cápita superior al 3% anual (CEPAL, 2008). Este crecimiento económico estará vinculado a la generalización de un modelo extractivo-exportador, en donde operará por parte de capital el redescubrimiento de América Latina, como continente rico en materias primas minerales y vegetales, aguas y biodiversidad (Svampa, 2008). La generalización de este modelo se vio expresada en el crecimiento de la explotación minera, el avance de la frontera agropecuaria, el lugar central que ocupan los hidrocarburos, y los monocultivos de

exportación. América Latina se comenzó a perfilar como una región productora de commodities a partir del crecimiento de los volúmenes exportados y, especialmente, de sus precios que contribuyeron a asegurar importantes saldos favorables en la balanza comercial y las cuentas públicas (Seoane y Algranati, 2012).

Por otro lado “este proceso tuvo un significativo impacto morigerador de las tensiones sociales agudizadas en los años de inestabilidad y recesión que signaron el período álgido de movilización popular, procesos destituyentes y cuestionamientos abiertos a la hegemonía neoliberal” (Seoane y Algranati, 2012). Esta apuesta por la exportación de commodities significó para Sudamérica que el porcentaje de los productos primarios sobre el total de las exportaciones significaran más del 90% de las mismas para Ecuador, Bolivia y Venezuela, mas de 80% para Perú y Chile; y 60% para Brasil (Gudynas, 2011), durante este auge del ciclo económico abierto en 2003.

Este periodo de crecimiento económico, vino asociado a su vez con un cambio en la estructura de la demanda mundial, donde países emergentes como India y China⁶ comenzaron a ocupar un rol cada vez más destacado, convirtiéndose en socios comerciales de gran importancia para los países de la región.

Si IIRSA pretendía constituirse como un mega-proyecto que buscaba construir un ágil y dinámico sistema circulatorio que permitiera enlazar las economías regionales al mercado mundial (Ceceña, 2009), el periodo de crecimiento económico abierto a partir del año 2003, reforzará este rol de la integración física, al actuar como un facilitador de las actividades económicas extractivas orientadas por la demanda mundial y los grandes capitales que controlan dichos segmentos del mercado.

Crisis mundial y acumulación por desposesión

El nuevo escenario mundial que se abre con la crisis capitalista que estalla en Estados Unidos tras el fin de la burbuja de los sub-prime en 2007, pero que termina expandiéndose a

⁶ Señalemos en este sentido que el comercio entre China y América Latina pasó de U\$S 12 mil millones para el año 2000, a trepar hacia los U\$S 118 mil millones para el año 2009 (EconSouth, 2011). China se ha convertido al día de hoy en el mayor socio comercial de Brasil, y el segundo de la Argentina. Por otro lado desde 2011, China desplazó a la Unión Europea como abastecedor de América Latina y el Caribe. El comercio interregional, en la última década, tuvo un incremento superior al 30% anual, lo cual más que duplica las tasas de aumento del comercio global (Morgenfeld, 2013b).

Europa posteriormente, se reflejará de manera particular en América Latina, y tendrá un incidencia clave en los proyectos de integración física.

América Latina sufrió en el año 2009 la caída del PBI regional, arrastrada por la crisis en los centros del capitalismo, pero volvió a recuperarse los años siguientes, aunque a tasas más bajas de crecimiento. Sin embargo no es este el elemento que debe ser resaltado como consecuencia de la crisis económica, y las reestructuraciones sufridas en el Sur global. Lo que queremos señalar es que la crisis se expresó de una manera particular en América Latina y el Sur del Mundo, bajo la profundización y extensión del modelo extractivo exportador, es decir como intensificación de la acumulación por desposesión en un nuevo ciclo de mercantilización y apropiación privada de los bienes naturales (Seoane, 2013).

Con anterioridad habíamos marcado la centralidad que adquiere América Latina en el siglo XXI, en términos de concentración de riquezas naturales y biodiversidad, para cuyo traslado se había construido entre otros proyectos IIRSA. La nueva ofensiva extractivista va a suponer una intensificación en la explotación de los bienes naturales, y una profundización del despojo sufrido. Esta acumulación por desposesión o por despojo, refiere a los mecanismos del capital de expansión geográfica y desplazamiento temporal, que resuelven la crisis de sobreacumulación a la que es proclive, siendo la punta de lanza de un “capitalismo de rapiña” dedicado a la apropiación y devaluación de activos (Harvey, 2004). Es decir una forma de acumulación por otros medios, una acumulación por desposesión. Ligada no ya a una etapa originaria, de formación del capitalismo, sino revistiendo actualidad en las dinámicas que asume el capital, y que está presente como la otra cara de la acumulación por explotación del trabajo humano.

Si las formas contemporáneas del despojo habían significado en los años 90’ la oleada de privatización de bienes y servicios públicos, así como de recursos estratégicos (Gilly y Roux, 2009), a partir de la crisis abierta en el año 2008, implicará un nuevo ciclo de mercantilización y colonización de los bienes naturales. Como consecuencia de este proceso podemos verificar por ejemplo el aumento de la inversión extranjera directa (IED) en América Latina, destinada fundamentalmente a la explotación de bienes naturales. Para los años 2008, 2010 y 2011 la IED aumentó entre un 70 y un 130% más que el promedio para los años entre 2000 y 2005 (Seoane, 2013). Junto a esto las principales operaciones de inversión extranjera en compras de empresas para el año 2011 estuvieron destinadas a compañías de petróleo, gas y minería.

Por otro lado es durante estos años que veremos un nuevo impulso a la iniciativa estadounidense en la región, articulada con los bloques de poder dominantes en cada país y una intensificación de la expansión de la frontera agropecuaria, las grandes compras de tierras por parte de sectores del capital transnacional, y el aumento de las superficies plantadas con soja y maíz transgénico⁷ (Seoane, 2013), con toda la violencia que estos procesos adquieren en América Latina, marcados profundamente por la expulsión de pueblos originarios y campesinos de sus propias tierras, el amedrentamiento y hasta el asesinato de los mismos.

Será en este cuadro de situación de crisis capitalista, que se manifiesta en los países del Sur como ofensiva del capital trasnacionalizado, mediante la intensificación de la acumulación por desposesión, que IIRSA se acoplará a los proyectos de integración regional. La creación del Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN) promocionado por UNASUR en 2009, vino a integrar al mismo con la cartera de proyectos que sostenía IIRSA.

IIRSA/COSIPLAN: qué proyectos, para que integración

El primer paso dado en esta incorporación, surgió a partir de la creación en agosto de 2009, del Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento de UNASUR, durante la III Reunión Ordinaria de Jefes y Jefes de Estado y de Gobierno de la UNASUR, en Quito. Allí también se decidió la incorporación de IIRSA como foro técnico asesor del Consejo. Posteriormente se redefinió el concepto de Ejes de Integración, con el objetivo de “privilegiar el desarrollo sustentable y actuar en la reducción de las asimetrías existentes en la región” (COSIPLAN, 2012), partiendo de lo trabajado por IIRSA hasta ese momento, y elaborando dos instrumentos para ello: una Agenda de Proyectos Prioritarios de Integración (API), aprobada en Brasilia en el año 2011, y ratificada por los presidentes sudamericanos en 2012; y un Plan de Acción Estratégico (PAE) 2012-2022.

Desde COSIPLAN se retomó la cartera de proyectos de IIRSA, y se elaboró un portafolio con 531 proyectos, con una inversión estimada en US\$116 mil millones, contemplados en el

⁷ Algunos números vinculados a esto indican que “entre 2008 y 2009, 56 millones de hectáreas fueron arrendadas o vendidas en los países del Sur. (...) En similar dirección la extensión de los cultivos transgénicos a nivel mundial ha venido creciendo a tasas de entre 8 y 10% en los últimos años, llegando a ocupar hoy aproximadamente 160 millones de hectáreas; a sólo 17 años del inicio de estas plantaciones” (Seoane, 2013b:3).

PAE 2012-2022. De los 531 proyectos, 159 se encuentran en ejecución por un monto estimado de US\$ 52 mil millones (45% de la Cartera); 309 proyectos se encuentran en preparación por un monto estimado de US\$ 53 mil millones (46% de la Cartera); y 63 proyectos se encuentran concluidos por un monto de US\$ 10 mil millones (9% de la Cartera) (COSIPLAN, 2011). A su vez se avanzó en la Agenda de Proyectos Prioritarios de Integración, entendida desde COSIPLAN como un “conjunto acotado de proyectos estratégicos y de alto impacto para la integración física y el desarrollo socio-económico regional” (COSIPLAN, 2011: 19). Esta contiene 31 proyectos por un monto de inversión cercano a los US\$ 13 mil millones. La principal diferencia señalada por quienes promueven estos proyectos de integración, radica en que la API, se presenta no solo bajo la idea de mejorar la conectividad regional mediante la realización de obras físicas, sino que incorpora a dichos proyectos el concepto de sostenibilidad económica, ambiental y social. Por otro lado los proyectos de la API, son impulsados por cada país de manera particular, a partir de sus prioridades, y monitoreados por el Consejo. La API se complementa a su vez con los Programas Territoriales de Integración (PTIs), que son los encargados de llevar a cabo acciones en materia regulatoria y de planificación territorial.

Ahora bien, ¿Qué significó la incorporación por parte de UNASUR, de la cartera de proyectos de IIRSA, y la inclusión de esta como con foro técnico? ¿Cambió la forma bajo la cual se entendía la integración física? ¿Qué dinámica ha adquirido la integración regional en América del Sur a partir del COSIPLAN?

La UNASUR, creada en 2008, a partir del cuestionamiento al sistema interamericano de Estados, sostenido durante todo el siglo XX por la institucionalidad norteamericana agrupó desde sus comienzos a los 3 proyectos o modelos regionales divergentes existentes en el sur del continente. El neoliberalismo de guerra, el proyecto neodesarrollista, y el modelo de “cambio constituyente” (Seoane, Taddei, y Algranati; 2010). Una de las diferencias fundamentales entre estos 3 modelos podemos establecerla a partir de la forma en que entienden la utilización de los bienes comunes de la naturaleza, y la relación establecida entre esta y los procesos de acumulación. Mientras el neoliberalismo de guerra profundiza la mercantilización de los bienes comunes y la apropiación que empresas transnacionales hacen de los mismos, el neodesarrollismo combina la centralidad en la explotación y exportación

de bienes comunes, con la búsqueda mayores niveles de control estatal en los mismos, en vías de apropiarse de los beneficios producidos por los saldos exportables, con el objetivo de sostener a otros sectores económicos y desarrollar políticas de contención social. Señalamos el carácter de neodesarrollismo y no plenamente desarrollista, porque este proyecto preserva la restricción monetaria, el ajuste fiscal, la prioridad exportadora y la concentración del ingreso (Katz, 2006). Por su parte, los países englobados bajo el modelo de cambio constituyente han optado por nacionalizar y estatizar aquellas aéreas claves vinculadas a la explotación de bienes comunes, para de esta manera producir una apropiación pública de sus beneficios (Seoane, Taddei, y Algranati; 2010). En este sentido, UNASUR se ha guiado principalmente bajo el paradigma neodesarrollista, sobre todo a partir de la preeminencia ganada por Brasil⁸ en la región, y su carácter de potencia emergente. Esta influencia se manifestó también en el hecho de que el Consejo de Infraestructura, creado en agosto de 2009, este conducido por el gigante brasilero. En vías de evitar que la política brasilera en la región sea vista como una arremetida imperialista, desde el gobierno de Dilma Rousseff, abogan para que las relaciones entre los países de la región no se reduzcan a proyectos económicos y planes de infraestructura, sino que incluyan también planes de cooperación y seguridad fronteriza (SENA-Fobomade, 2012). Sin embargo, si miramos que ha traído el relanzamiento de IIRSA a partir de la creación del COSIPLAN, podremos ver qué iniciativas han primado, y que proyecto regional se intenta construir.

Con el fin de atenuar los impactos de la crisis global, UNASUR había comenzado a discutir en su Consejo de Economía y Finanzas, un plan anti-crisis, que incluía una moneda común (el Sucre) y la creación del Banco del Sur, pero estas iniciativas quedaron marginadas, frente al fortalecimiento que cobró el desarrollo de obras de infraestructura en carreteras, telecomunicaciones, y energía. Guiada por sus propias necesidades, Brasil avanzó en megaproyectos de construcción de hidroeléctricas (incluso sobre territorios indígenes y reservas forestales) y en la producción de etanol, para hacer frente a la demanda en materia

⁸ El lugar que Brasil comienza a ocupar en las relaciones políticas a nivel global, han llevado a que algunos autores refloten un viejo concepto para definir este tipo de experiencias, como es el de sub-imperialismo (Luce, Mathias, 2010), elaborado en los años 60 por Ruy Mauro Marini en el marco de la teoría de la dependencia. Creemos sin embargo, que al calor del debate y el cuestionamiento de las tesis que el imperialismo clásico viene sufriendo (Katz, 2011; Astarita, 2011; entre otros autores), se hace necesario también revisar el concepto de sub-imperialismo y su potencia explicativa.

de energía que sufre, junto a obras como carreteras e hidrovías principalmente en el Amazonas.

En el desarrollo de estos proyectos de infraestructura cobra una gran relevancia el rol jugado por las empresas de capitales locales, que operan bajo una lógica transnacional, fundamentalmente las empresas constructoras brasileras. Si mientras avanzaba IIRSA, podemos decir que había una relación de complementariedad entre el capital extranjero, que buscaba apropiarse de los bienes comunes, y las empresas locales encargadas de la construcción de carreteras, ferrovías, e hidrovías⁹ (Ceceña, 2009), con el COSIPLAN, esta relación se acentúa aún más. Entre las empresas que se destacan podemos mencionar a las constructoras Odebrecht¹⁰, Andrade Gutiérrez, Queiroz Galvão, OAS y Camargo Corrêa. Las mismas han aumentado su crecimiento en los últimos años un 544% (SENA- Fobomade, 2012b), realizando obras en 16 países de América Latina, que incluye fundamentalmente la cartera de proyectos del Consejo. En este sentido, un aporte central fue el financiamiento recibido del BNDES. Dicho institución financiera facilita el acceso de créditos a las empresas brasileras en condiciones ventajosas, que terminan operando mediante la constitución de consorcios con empresas de países donde las obras se ejecutan (Carvalho, 2011).

Se desarrolla a partir de estos últimos años una profunda relación entre las políticas públicas brasileras, y las acciones de las empresas arriba mencionadas, donde el Estado brasilero “alienta la internacionalización del capital privado y las inversiones brasileras en los países de la región con el objetivo de “crear flujos de comercio” y asumir un papel más importante en el mercado mundial”¹¹ (SENA-Fobomade, 2012b). Brasil se convierte de esta

⁹ De forma similar se refiere Raúl Zibechi al señalar que “la IIRSA tiene una particularidad: es un tipo de integración nacida en el Sur, gestionada en gran medida por las elites del Sur, pero que benéfica a los sectores mejor insertos en el mercado internacional” (Zibechi, 2006: 6).

¹⁰ Odebrecht es el caso más significativo de las empresas locales, que bajo la sombra del Estado brasilero y los créditos del BNDES, actúan a nivel mundial, bajo una lógica transnacional. La empresa fundada por Norberto Odebrecht en los años 40’ del siglo pasado, tiene presencia no solo en la construcción de infraestructura, sino que se ha venido diversificando en este último tiempo hasta convertirse en el grupo más grande de Brasil. Energía, agua, agroindustria o defensa, son algunas de las áreas en las cuales está presente. Sus inversiones no solo se reducen a América Latina. Su buena relación con el ex presidente de Brasil Lula Da Silva, le ha permitido llevar sus negocios también a África, a países como Mozambique o Liberia (Vigna, 2013).

¹¹ Como parte de su estrategia geopolítica, Brasil también afronta un fuerte proceso de reestructuración de sus Fuerzas Armadas, invirtiendo grandes sumas de dinero en la modernización de las mismas. Aquí también actúa Odebrecht, junto a otras empresas brasileras como Embraer, que se han consolidado como contratistas del área

manera en el gran motorizador de los proyectos de integración física, impulsado por su nuevo rol tanto en América Latina como a nivel global, y en el marco de la relación establecida con el grupo de países emergentes, fundamentalmente China, y en menor medida India y Rusia.

Podemos ver entonces como se reedita, ahora bajo un discurso neodesarrollista, el proyecto de integración física que se había concebido desde organismos multilaterales de crédito como el BID o centros como la CEPAL¹². Si en la década pasada se reforzaba el concepto de *regionalismo abierto* y la creación de flujos comerciales que permitieran aprovechar las “ventajas comparativas”, tal cual hicimos mención con anterioridad, hoy se pretende superar dicha barrera bajo la “conformación, de manera participativa y consensual, de un espacio de integración y unión en el ámbito cultural, social, económico y político entre los pueblos” (COSIPLAN, 2012). Como parte de esta lógica se redefinió el concepto de Eje de Integración, incorporando las nociones de desarrollo sustentable, reducción de asimetrías, y desarrollo endógeno regional, sin embargo la inserción en el mercado mundial, de manera subordinada y dependiente sigue siendo la piedra de toque para pensar los proyectos que se deben seguir en términos de infraestructura.

Por otro lado, se modificó la relación Norte-Sur, producto de la crisis global, y con la entrada en juego de otros actores de peso, como China, en detrimento de la presencia casi exclusiva que en otro momento había detentado Estados Unidos. “El creciente interés de China en América Latina, sus inversiones en múltiples proyectos de desarrollo y de exploración y producción de minerales, (...) constituyen elementos importantes para los cambios hegemónicos en curso y para la nueva geopolítica mundial” (Bruckmann, 2012: 126). Sin embargo no debe dejar de ser una señal de alarma, que dichos cambios en términos globales, y las nuevas relaciones Sur-Sur, se fundamentan en profundas asimetrías. La nueva relación con la potencia asiática devino en una re-primarización de las economías

de Defensa. Esta modernización de las FFAA incluye la construcción de submarinos nucleares, reactivación de la industria bélica militar, etc. El gasto en Defensa para llevar a cabo este objetivo asciende a 30 billones de dólares (Carvalho, 2011).

¹² La CEPAL continúa siendo una voz de referencia dentro del diseño de las políticas públicas en América Latina, y los proyectos de infraestructura no se quedan a la zaga en este sentido. Para el año 2012 había presentado un informe denominado “UNASUR: un espacio de desarrollo y cooperación por construir”, donde detallaba que en qué se debía invertir para alcanzar la integración física que a lo largo de estos años, desde el organismo, había sido una promesa incumplida por parte de los gobiernos de la región (CEPAL, 2011b).

latinoamericanas, donde la exportación de tecnología y productos de alto valor agregado es la gran ausencia. Es significativo por ejemplo que del total exportado por Brasil a China solo el 3% o 4% refiera a tecnología, mientras el peso relativo de los productos primarios aumentaron desde 1995 a 2008 de un 20% a un 80% (Bruckmann, 2012). En este sentido, los proyectos de infraestructura también tienen mucho para decirnos, ya que continúan actuando como los que permiten esta forma e inserción en el mercado mundial, por parte de América Latina.

Otra cuestión que creemos necesario analizar en el devenir de IIRSA-COSIPLAN, refiere al financiamiento de los proyectos. La presencia central que hoy continúan teniendo organismos de crédito como el BID y el BNDES impide despegar a los proyectos de infraestructura diseñados por el Consejo de UNASUR, de los diseñados desde IIRSA.

Por último y no por ello menos importante hay una continuidad en el diseño de estos proyectos de infraestructura, dada por la forma en la cual las decisiones son tomadas. La inexistencia de mecanismos de consulta popular, y que involucren a las poblaciones afectadas fue una característica central de IIRSA, que bajo el COSIPLAN continúa. No se han diseñado a lo largo de estos más de 10 años, instancias en las cuales pueblos y comunidades puedan decidir si quieren una carretera, un complejo hidroeléctrico, o una hidrovía. Todo se continúa decidiendo y elaborando en foros técnicos, grupos de trabajos, y reuniones de ministros pertenecientes a las carteras de Energía, Planeamiento, o Infraestructura. Esta ausencia de consultas lleva a pensar que se busca evitar el debate, mientras se construyen los proyectos en parte, para más tarde enlazarlos, impidiendo el control y la vigilancia de los pueblos afectados (Zibechi, 2006).

Algunas notas finales, a modo de conclusión

A lo largo de este trabajo hemos buscado abordar los procesos de integración física elaborados para América del Sur desde fines de los años 90' hasta la actualidad. Quisimos desarrollar hacia dónde y de qué manera ha avanzado la construcción de la integración regional en esta parte del continente, de la mano de estos proyectos de infraestructura, retomando los debates que ha suscitado, y fundamentalmente los documentos producidos desde las diferentes instancias de coordinación, foros técnicos, estatutos.

Entendemos que los proyectos de integración física son apenas una parte de un entramado mayor, constituido bajo el paradigma extractivo-exportador consolidado en América Latina durante las dos últimas décadas. En este sentido la integración física no solo actúa como un facilitador del extractivismo, garantizando como ya vimos vías de acceso y medios para el traslado de commodities y su relación con el mercado y la demanda mundial, sino que participa también profundizando las consecuencias que este modelo trae para el conjunto de los pueblos de Nuestra América. Creemos que el cuestionamiento a este tipo de proyectos, a esta “integración a la medida de los mercados” (Zibechi, 2006) o “las vías del saqueo” (Rodríguez Pardo, 2011), como fuera definida por algunos autores, debe partir de un cuestionamiento más general a la lógica del desarrollo, que es donde se encuentra el núcleo problemático a la hora de pensar que integración regional, y que futuro para los pueblos de Nuestra América se busca construir.

El concepto de desarrollo ha sido y es uno de los más espinosos a la hora de pensar la realidad nuestroamericana. Un concepto que parte ante todo de convertir a la historia en un destino único e inevitable, puramente occidental y teleológico, “privando a los pueblos de culturas diferentes de la oportunidad de definir las formas de su vida social” (Esteva, 2000), y a la naturaleza como un objeto que puede ser conocido y dominado. Surgido en tanto tercer momento de la colonialidad, bajo la hegemonía estadounidense, el desarrollo, lleva entre sus significados el del *desenvolvimiento*, es decir despegar, desenvolver, desterritorializar (Porto-Gonçalves, 2009). Por otro lado implica también subsumir bajo la lógica económica cualquier otra forma de interacción social, desvalorizándola. En este sentido, solo basta mirar los objetivos de los proyectos de integración física antes analizados. Mayor crecimiento económico, generación de un volumen creciente de saldos exportables de commodities, mediante la agilización en la conexión con el mercado mundial. El desarrollo es la otra cara de IIRSA/COSIPLAN.

Desandar este camino implica cuestionar el equiparamiento automático entre crecimiento económico y bienestar social (Seoane, 2013), y dar por tierra con la idea de conceptualizar los daños ambientales causados por todos estos procesos, bajo una perspectiva económica, de mero ejercicio contable. Implica restituirle a los conflictos ambientales toda una serie de lenguajes de valoración no monetarios como la justicia ambiental, la subsistencia humana, la

sacralidad, los derechos territoriales (Martínez Alier, 2008). Se trata en última instancia de buscar alternativas al desarrollo y no alternativas de desarrollo (Leff, 2006), de reconstruir la ruptura del metabolismo social (Löwy, 2011; Bensaïd, 2003; Bartra, 2008), de aquella relación entre sociedad y naturaleza quebrada por el proyecto de la modernidad-colonialidad capitalista.

Ante el resurgir de aquel mito donde América Latina es concebida como una región repleta de enormes riquezas –sin límites ambientales– y que por lo tanto no pueden ser desperdiciadas, y deben ser aprovechadas con intensidad y eficiencia (Gudynas, 2011b), se hace necesario posar la mirada en las múltiples resistencias y alternativas que los pueblos de Nuestra América plantean para el continente desde hace más de una década. Resistencias que enfrentan la recolonización de los bienes comunes y la hegemonía que bajo el patrón colonial de poder ejerce el Norte global sobre todas las formas de subjetividad, cultura, y conocimiento (Quijano, 2011)

Surgidas al calor del ciclo de luchas contra el neoliberalismo, pero intensificadas posteriormente incluso en experiencias de gestión gubernamental, construcción de poder popular, y articulaciones continentales, son esas voces las que buscan construir otro horizonte y otro futuro, donde la integración regional es algo más que simple acuerdos económicos, fronterizos, o de infraestructura, y donde la solidaridad y coordinación entre pueblos es el elemento fundamental.

Bibliografía

- Astarita, Rolando (2011) *Imperialismo en Lenin, análisis crítico*. Disponible en <http://rolandoastarita.wordpress.com/2011/03/23/imperialismo-en-lenin-analisis-critico/>
- Bartra, Armando (2008) *El hombre de hierro; límites sociales y naturales del capital*. México: Editorial Itaca, UAM-UACM.
- Bensaïd, Daniel (2003). *Marx el intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Carvalho, Guillermo (2011) *Elementos para analizar los grandes proyectos de infraestructura en la Amazonía*. Disponible en <http://fobomade.org.bo/art-1259>

- BID (2000) *Un nuevo impulso a la Integración de la Infraestructura Regional en América del Sur*. Disponible en http://www.iirsa.org/admin_iirsa_web/Uploads/Documents/Un%20Nuevo%20Impulso%20a%20la%20Integracion%20de%20la%20Infraestructura.pdf
- Bruckmann, Mónica (2011) *Recursos naturales y la geopolítica de la integración sudamericana*. ALAI: Disponible en <http://alainet.org/images/Recursos%20naturales%20y%20la%20geopolitica%20de%20la%20integracion%20sudamericana.pdf>
- Ceceña, Ana Esther; Aguilar Paula y Motto Carlos (2007) *Territorialidad de la dominación. IIRSA*. Buenos Aires: OLG.
- Ceceña, Ana Esther (2009) *Caminos y agentes del saqueo en América Latina*. Disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=93827>
- CEPAL (2008) *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2007-2008*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL (2011) *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2010-2011*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL (2011b) *UNASUR, un espacio de desarrollo y cooperación por construir*. Naciones Unidas, Santiago de Chile. Disponible en http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/44100/2011-368_UNASUR.pdf
- COSIPLAN (2011) *Agenda de Proyectos Prioritarios de Integración*. Disponible en http://www.iirsa.org/admin_iirsa_web/Uploads/Documents/api_agenda_proyectos.pdf
- COSIPLAN (2012) *Plan de acción estratégico 2012-2022*. Disponible en http://www.iirsa.org/admin_iirsa_web/Uploads/Documents/rc_brasilia11_1_pae.pdf
- EconSouth, (2011) Trade strengthens ties between China and Latin America. En *Federal Reserve Bank of Atlanta*. Volúmen 13, número 2. Disponible en http://www.frbatlanta.org/documents/pubs/econsouth/11q2_trade.pdf

- Esteva, Gustavo (2000) Desarrollo. En *Antropología del desarrollo*. Buenos Aires: Paidós.
- Flórez, Margarita (2007) *La IIRSA: ¿un lenguaje común?* Disponible en http://www.ecoportal.net/Temas_Especiales/Globalizacion/La_IIRSA_Un_lenguaje_comun
- Gilly, Adolfo y Roux, Rhina (2009) Capitales, tecnologías y mundos de vida. El despojo de los cuatro elementos. En Arceo, E. y Basualdo, E (comps) *Los despojos de la crisis en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO
- Gómez Ibáñez, José Antonio y Strong, John S (2003) *Evaluación de Proyectos de Infraestructura para la Integración Regional*. Disponible en http://www.iirsa.org/admin_iirsa_web/Uploads/Documents/fid_evaluacion_de_proyectos_de_infraestructura.pdf
- González Casanova, Pablo (2002) *Democracia, liberación y socialismo: tres alternativas en una*. Revista OSAL N°8. Buenos Aires: CLACSO
- Gudynas, Eduardo (2005) *El “regionalismo abierto” de la CEPAL: insuficiente y confuso*. Programa de las Américas, International Relations Center, Silver City, NM.
- Gudynas, Eduardo (2011) El nuevo extractivismo progresista en América del Sur. Tesis sobre un viejo problema bajo nuevas expresiones. En AA.VV *Colonialismo del siglo XXI*. Icaria, Barcelona.
- Gudynas, Eduardo (2011b) Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa. En *Más allá del desarrollo*. Ecuador: Ediciones AbyaYala.
- Harvey, David (2004) El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión. En Panitch, L. y Leys, C. (eds.): *El nuevo desafío imperial*. Buenos Aires: CLACSO.
- Herbas Camacho, Gabriel y Molina, Silvia (2005) *IIRSA y la integración regional*. En OSAL N° 17, Conflictos sociales y recursos naturales, Buenos Aires: CLACSO
- IADB (2008) *Evaluation of IDB Action in the Initiative for Integration of Regional Infrastructure in South America (IIRSA)*. IADB: Washington.

- IIRSA (2010) *Planificación territorial indicativa: cartera de proyectos IIRSA 2010*. Disponible en http://www.iirsa.org/admin_iirsa_web/Uploads/Documents/lb10_introduccion_y_seccion_i.pdf
- IIRSA (2011) *IIRSA 10 años después: sus logros y desafío*. Disponible en http://www.iirsa.org/admin_iirsa_web/Uploads/Documents/lb_iirsa_10_a%C3%B1os_sus_logros_y_desafios.pdf
- Katz, Claudio (2006) *Socialismo o neodesarrollismo*. La Haine. Disponible en http://www.lahaine.org/b2-img/katz_soc.pdf
- Katz, Claudio (2011) *Bajo el imperio del capital*. Ediciones Luxemburg: Buenos Aires.
- Leff, Enrique (2006) *La ecología política en América Latina. Un campo en Construcción*. En Alimonda, H. (comp): *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO
- Löwy, Michael (2011) *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Luce, Mathias (2010): *El subimperialismo brasileño en Bolivia y América Latina*. Disponible en <http://fobomade.org.bo/art-1014>
- Martínez Allier, J. (2008) *La crisis económica vista desde la economía ecológica*. Dialnet N° 36.
- Morgenfeld, Leandro (2013) *América Latina, una región intensamente disputada*, Disponible en <http://www.marcha.org.ar/1/index.php/elmundo/126-analisis-internacional/3605-america-latina-una-regi>
- Morgenfeld, Leandro (2013b) *América Lachina*. Disponible en <http://www.marcha.org.ar/1/index.php/elmundo/126-analisis-internacional/3870-america-lachina>

- Murillo, Susana y Algranati, Clara (2012) *De la crisis mundial a la ofensiva extractivista. El BID en el presente de Nuestra América*. Revista La Cola del Diablo N°1. Buenos Aires: LCDB.
- Murillo, Susana, y Seoane, José (2012) *Posmodernidad y neoliberalismo: reflexiones críticas desde los proyectos emancipatorios de América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Porto Goncalves, C. (2009) *Del desarrollo a la autonomía, la reinención de los territorios*. Revista América Latina en Movimiento. 445, S/N.
- Quijano, Aníbal (2011) Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, Edgardo (comp) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rodríguez Pardo, Javier (2011) *IIRSA, Las vías del Saqueo*. Disponible en <http://www.machpatagonia.com.ar/wp/?p=827>
- Svampa, Maristella (2008) *Movimientos Sociales y nuevo escenario regional*. Cambio de época. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SENA-Fobomade (2012) *Vuelve el “regionalismo abierto” cepalino y Unasur tropieza otra vez con la IIRSA*. Disponible en <http://fobomade.org.bo/art-1642>
- SENA-Fobomade (2012b) *Brasil toma el Consejo de Infraestructura de UNSAUR y relanza la IIRSA*. Disponible en <http://fobomade.org.bo/art-1589>
- Seoane, José (2008) Los movimientos sociales y los debates sobre el Estado y la democracia en América Latina. En Moreno, Oscar (coord.) *Pensamiento contemporáneo. Principales debates políticos del Siglo XX*. Buenos Aires: Teseo.
- Seoane, José; Taddei, Emilio y Algranati, Clara (2010) *Recolonización, bienes comunes de la naturaleza y alternativas desde los pueblos*. Rio de Janeiro: IBASE
- Seoane, José y Algranati, Clara (2012) *La ofensiva extractivista en América Latina, Crisis global y alternativas*. Revista Herramienta N°50, Julio, Buenos Aires: Herramienta

- Seoane, José (2013) El retorno de la crisis y la ofensiva extractivista. En Seoane, José; Taddei, Emilio y Algranati, Clara: *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta, Editorial El Colectivo y GEAL.
- Seoane, José (2013b) *La cuestión ambiental bajo el neoliberalismo: racionalidades y estrategias de gobierno*. Ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología de la UBA. Disponible en <http://sociologia.studiobam.com.ar/wpcontent/uploads/ponencias/1985.pdf>
- Vigna, Anne (2013) *Odebrecht, la favorita del Estado brasileño*. Le Monde Diplomatique, Edición Cono Sur, Buenos Aires.
- Zibechi, Raúl (2006) *IIRSA: la integración a la medida de los mercados*, ALAI. Disponible en <http://alainet.org/active/11812&lang=es>